

Grado en Filosofía

Curso 2015-2016

Facultad de Humanidades

**BUROCRACIA Y NEOLIBERALISMO:
UNA RELACIÓN PARADÓJICA**

Alumna: Acerina Martín Zea

Tutora: María José Guerra Palmero

❖ INDICE

1. Introducción.....	3-4
2. Antecedentes.....	5-12
2.1. Max Weber y los tres tipos de dominación.....	5-10
2.1.1. La burocracia según Weber.....	8-10
2.2. Foucault y su concepto de gubernamentalidad.....	10-12
3. Estado actual.....	13-30
3.1. La (sin)razón neoliberal: el diagnóstico de Christian Laval y Pierre Dardot.....	13-24
3.2. Graeber y la utopía de las reglas y por qué después de todo nos gusta la burocracia	24-30
4. Discusión y posicionamiento.....	31-35
4.1. Eichmann en Jerusalén. Arendt enfrenta el horror burocrático	31-35
5. Conclusión y vías abiertas.....	36-38
5.1. Violencia contemporánea.....	36-38
6. Bibliografía.....	39-40

1. INTRODUCCIÓN

El punto de partida de este trabajo es la detección de una paradoja contemporánea acerca de la burocracia en la era del capitalismo neoliberal. Basándome, primero, en el análisis de Christian Laval y Pierre Dardot sobre la sociedad neoliberal, voy a enunciar y exponer los términos en que se define a sí misma la razón neoliberal. De un lado, constato que la retórica del neoliberalismo habla de flexibilidad, innovación y libertad irrestricta centrada en la capacidad de emprender y hacer de los individuos. Del otro, propondré un análisis atento de la realidad de las organizaciones que lleva a concluir, siguiendo a David Graeber, en su obra *La utopía de las normas*, que vivimos, según sus propias palabras en la era de la burocratización¹ total. Derivada de la constatación de esta contradicción, entre la retórica neoliberal antiburocrática y la realidad de las organizaciones, incluidas las empresas y no sólo la organización estatal, voy a realizar un recorrido por los antecedentes de la cuestión de la burocracia en la teoría social crítica.

El primer autor relevante para el tema es el sociólogo Max Weber que ofrece en su obra *Economía y sociedad* un primer diagnóstico del papel de la burocracia en la era moderna². Tiempo después, cuando el libro de Weber fue traducido al inglés, por Parsons, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* se popularizó la expresión “jaula de hierro” (*iron cage*), para aludir a la visión de Weber de lo que llamó la dominación racional-burocrática³. Este diagnóstico, el que la burocracia es una cárcel tal como sugiere la metáfora de la jaula de hierro, es, por tanto, el punto de partida desde el que Weber discutía, y contextualizaba, los distintos modelos de legitimidad de la dominación.

Un segundo paso necesario para una aproximación a la cuestión de la burocracia es el referido a la noción de gubernamentalidad que proporciona Michel Foucault cuando analiza el desarrollo de los métodos de la biopolítica de la organización estatal. El control y la reglamentación de las poblaciones pasan a ser su foco.

En tercer lugar, el análisis de David Graeber en *La utopía de las normas*, conectado a las líneas de análisis abiertas por Weber y Foucault. No obstante, para ver

¹ Graeber, David, *La utopía de las normas. De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Barcelona, Ed. Ariel, 2015.

² Weber, Max, *Economía y sociedad*. México, Ed. FCE, 1944.

³ Weber, Max, *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*. España, Ed. Alianza, 2012.

con toda su nitidez la paradoja a la que aludo -también se puede denominar contradicción o directamente mentira-, expondré antes el análisis de la retórica neoliberal de Dardot y Laval en su libro *La nueva razón en el mundo*⁴.

A continuación, discutiré la cuestión con un ejemplo radical basado en Hannah Arendt y su interpretación del nazismo como muestra letal de la combinación de la dominación carismática y la legal-burocrática. Para ello, analizaré su libro *Eichmann en Jerusalén* puesto que el citado personaje se reconocía en el buen hacer del funcionario ejemplar⁵. Finalmente, concluiré que es necesario un análisis crítico de la realidad social que despoje a la misma de la naturalidad o normalidad, e incluso docilidad, con la que se suele tomar. Para ello, aludiré a lo que hoy algunos autores denominan violencia burocrática.

Por último, me interesa subrayar que este trabajo es introductorio y sólo pretende exponer algunas ideas relevantes para un debate acerca de cómo funcionan las organizaciones e instituciones en el actual contexto histórico del neoliberalismo al que la burocracia no es ajena.

⁴ Laval, Christian y Dardot, Pierre, *La nueva razón en el mundo*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2013.

⁵ Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Ed. Lumen, 2003.

2. ANTECEDENTES

Las organizaciones modernas se configuran en torno a reglamentos y procedimientos burocráticos. Ninguna empresa moderna ni ninguna organización estatal puede funcionar sin una contabilidad y, al parecer, sin todo un conjunto de técnicas y procedimientos burocráticos cada vez más complejos y sofisticados. Hablo de organizaciones, ya sean empresas o instituciones estatales, puesto que el desarrollo del Estado moderno está vinculado a la generación de una gran maquinaria burocrática que es paralela al desarrollo del capitalismo. La organización estatal es el punto de partida de la reflexión de Max Weber sobre la burocracia. Voy, en lo que sigue, a hacer referencia a cómo trata este autor el problema de la legitimidad de la autoridad porque en ese contexto aparecerá la cuestión que nos interesa de la mano de su diagnóstico de la “jaula de hierro”. Asimismo, haré una breve referencia al concepto de gubernamentalidad de Foucault que intenta captar las líneas maestras del desarrollo de la maquinaria estatal en la Modernidad.

2.1. Max Weber y los tres tipos de dominación

Max Weber fue el fundador del estudio sistemático de la burocracia. Con su teoría de la dominación estudia las características y condiciones por las que el que detenta el poder justifica su legitimidad. Esto es, justifica que ejerciendo el poder, las personas se sometan a este y al que lo lleva a cabo.

En su libro *Economía y Sociedad* muestra cómo los que dominan, ligada a su legitimidad, necesitan de voluntad de obediencia. El Estado configura un cuadro administrativo vertical y jerarquizado que se rige por la obediencia.

Según Max Weber *“existen tres tipos puros de dominación legítima. El fundamento primario de su legitimidad puede ser:*

1. *De carácter racional: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).*
2. *De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer esa autoridad (autoridad tradicional).*

3. *De carácter carismático: que descansa entre la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (autoridad carismática).”⁶*

En la *dominación legal*, establece que todo derecho puede ser determinado de modo racional siempre y cuando sea respetado por los miembros de la asociación o atribución y conforme a procedimientos. La ley es el principio legitimador en función de su racionalidad y no es dependiente del líder o jefe que las haga cumplir. Obedece en este tipo de dominación, a una lógica impersonal.

La dominación legal, tiene como característica propia un ejercicio continuado sujeto a la ley dentro de una competencia, es decir, un ámbito de deberes y servicios limitados en virtud de una distribución de funciones con la atribución de los poderes necesarios para su realización y con fijación estricta de los medios coactivos. El principio de jerarquía administrativa, o sea, la ordenación de autoridades fijas con facultades de regulación e inspección y con el derecho de queja o apelación ante autoridades superiores. El cuadro administrativo debe poseer una formación profesional. Además, rige también el principio de la separación plena entre el cuadro administrativo y los medios de administración y producción. No hay una apropiación de los cargos por quien los ejerce. Rige el principio administrativo de atenerse al *expediente*.

En definitiva, la dominación legal más pura es aquella que se ejerce por medio de un cuadro administrativo burocrático. Las características de este parten de donde participan funcionarios individuales, personalmente libres y se deben solo objetivos de su cargo. Donde hay una jerarquía administrativa rigurosa, donde hay competencia. Debe haber libre selección para el nombramiento de los cargos. Tiene una calificación profesional que fundamenta su nombramiento. Son retribuidos en dinero con sueldos fijos. Ejercen el cargo como su única o principal profesión. Tiene ante sí una carrera o perspectiva de ascensos y avances por años de ejercicios o servicios. Trabajan con completa separación de los medios administrativos y sin apropiación del cargo. Pero además, están sometidos a una rigurosa disciplina y vigilancia.

Según Weber, la clave de la burocracia es el saber profesional especializado. Entendiendo este “conocimiento” como espíritu de la burocracia racional y definida esta como el formalismo exigido para garantizar oportunidades niveladas. Los funcionarios

⁶ Weber, Max, *Economía y Sociedad*. México, Ed. FCE, 1944. Pp. 172-173.

tienen como misión profesional ejecutar tareas administrativas que se adapten a los reglamentos y proveimientos dando por supuesto que son coherentes con criterios racionales.

En el pasado, el poder del jefe (dominación de carácter tradicional) se legitimaba por el estatus heredado y suscitaba organizaciones administrativas de tipo patrimonial, de tipo feudal en las cuales los funcionarios dependen del jefe y están altamente vinculados a él. Da lugar a un tipo de liderazgo legitimado por el respeto a la tradición. Puede ser una tradición de tipo religioso o político. Es un tipo de legitimidad que se pretende conseguir mediante el vínculo con lo tradicional. La dominación se orienta en este tipo ideal relación con la costumbre, siendo imposible crear nuevos principios jurídicos o administrativos. El cuadro administrativo puede ser agrupado por lazos de lealtad, debidas a un pacto de fidelidad con el señor feudal. Cuando no existía un cuadro administrativo, la administración estaba constituida por los tipos originarios de la dominación tradicional. Weber plantea que un cuadro administrativo tiende a un patrimonialismo (la dominación se orienta por la tradición, pero ejercida en virtud de un derecho propio), y en caso extremo de poder se tiende al “sultanato” (aquí no hay dominación a través de la tradición a pesar de que ésta se ejerza en virtud de un derecho propio), es decir, los compañeros, antes iguales, se convierten en súbditos. La forma de dominación patrimonial en la que se determinan poderes de mandato apropiados por el cuadro administrativo se llama dominación estamental. En esta dominación existe una libre selección del cuadro administrativo por parte del soberano, claramente, elige a los leales, ya que éste subvenciona los costos de la administración con sus propios medios económicos.

La *dominación de carácter carismático* es la dominación más peligrosa a la vista del siglo XX. Justificada por las características del líder dotado de un supuesto “carisma” y aceptada por los súbditos en función de su fe y adhesión, de la que surge una organización administrativa, lo que resulta inestable e indeterminado porque obedece a la voluntad cambiante del líder. Entiendo por carisma la cualidad que tiene una persona para atraer o fascinar. En este caso suelen ser caudillos, jefes, líderes, etc., que logran una gran adhesión por parte de la mayoría de la población. Esta dominación utiliza un proceso de comunicación de masas de carácter emotivo capaz de manipular las creencias de la gente. Esta dominación carismática es irracional, “revolucionaria” y legítima la arbitrariedad. Cuando la dominación carismática llega a ser duradera, se

transforma y da paso a la de carácter racional o a la tradicional a esto se le denomina “rutinización del carisma” en el texto de Weber. Cuando se produce esta transformación y desaparece la persona con carisma surge el problema de sucesión. Una de las soluciones a este problema es una nueva búsqueda de un portador de carisma, por revelación, por designación de sucesión hecha por el portador actual del carisma, por designación por parte del cuadro administrativo, por parte de un partido, religión, etc., o por la idea de que el carisma es una cualidad de la sangre (carisma hereditario).

Hasta aquí he expuesto los tres tipos de dominación ligados al tema de la legitimidad de la autoridad, que es el contexto en el que Weber va a precisar su retrato de la burocracia en los estados modernos.

2.1.1. La burocracia según Weber

Max Weber expone los supuestos sociales y económicos de la burocracia. Estos son los siguientes:

1. El suelo clásico sobre el cual se ha construido la burocratización ha sido el gran Estado y el partido de masas. Una sólida unidad cultural como la que suelen crear las organizaciones oficiales burocráticas da cohesión al régimen político. El gran Estado moderno depende tanto más de una base burocrática técnica cuanto mayor es y ante todo, cuanto más es o tiende a ser una gran potencia.
2. El impulso a la burocratización se debe a la ampliación todavía más que la dilatación extensiva y cuantitativa, la ampliación intensiva y cualitativa, esto es, al desarrollo interno de las tareas administrativas. En vez de optar por la simplificación la burocracia suele generar más y más procedimientos, controles y prácticas de validación de los trámites que la van convirtiendo en una suerte de laberinto. Con esta tendencia endógena se puede correlacionar la metáfora de la jaula de hierro.
3. Weber hace hincapié en la creciente necesidad de una sociedad acostumbrada a una pacificación absoluta por medio de la aplicación del orden y la protección (“policía”) en todos los sectores. El papel de las instituciones ligadas a la seguridad - ejército y policía-, son centrales en este desarrollo. Esto es algo que también se puede distinguir en Graeber cuando dice que la sociedad cada vez está

más deshumanizada. Más deshumanizada en el sentido de que los funcionarios hacen su trabajo, pero claro, a costa del resto de individuos. Es como si su trabajo, como si todos estos procesos burocráticos, pensarán por ellos y no pudieran ver más allá. Lo contrario aquí, serían aquellas personas que a pesar de pertenecer a este gran círculo vicioso se oponen a llevar a cabo ciertas actividades. La desobediencia civil⁷ es un ilustrativo ejemplo de cómo las personas reclaman un cambio social o un cambio de aquellas cosas que no se ajustan a sus intereses. Lo importante para la sociedad es que, tras cada acto de un gobierno, existe un principio que incluye un conjunto de normas o un examen de fines y medios donde podemos ver, de una forma clara, que se ha dado lugar a una hipertrofia de los medios y olvido de los fines.

4. La estructura burocrática se encuentra a la misma altura con la concentración de los medios materiales en manos del jefe. De modo que la burocratización del gobierno se encuentra a la misma altura con la concentración de los medios administrativos. La organización burocrática ha alcanzado regular el poder sobre todo.
5. A base de una nivelación, por lo menos relativa, de las diferencias económicas y sociales que han de tenerse en cuenta para el desempeño de las funciones. Se trata especialmente de un fenómeno relacionado, inevitable de la moderna democracia de masas en oposición al gobierno democrático de las pequeñas unidades homogéneas.

La burocratización significa, por tanto, prevalencia creciente de un tipo racional y formal de organización donde las normas legales se establecen por su racionalidad y donde el cuerpo legal está compuesto por un sistema basado en reglas abstractas establecidas intencionalmente. Según la autoridad y el cargo que ocupe esa persona

⁷ Ninguna tiranía puede mantenerse sin algún tipo de colaboración, directa o indirecta, manifiesta o implícita, por parte de quienes la padecen. El grado de libertad de un pueblo en el sentido de que soporta o no la tiranía es proporcional a su voluntad para resistir y enfrentarse a cualquier forma de dominio. Las ambiciones de cualquier dictador se verán frustradas cada vez que rehusemos someternos a su arbitrariedad que obstruyamos o cortemos las fuentes de energía social y política de las que vitalmente depende su poder. Por todo esto la desobediencia civil, atendiendo desobediencia civil transgredir alguna ley (campañas para no pagar impuestos, secundar huelgas o manifestaciones prohibidas) y la no-cooperación (boicots, renuncia a cargos y títulos, cierre voluntario de comercios durante algún tiempo) son de una importancia crucial para luchar contra la opresión y evitar la servidumbre voluntaria.

consiguen el poder, entendiendo por esto que esa persona solo obedece la ley, no las voluntades individuales de los jefes.

Según Weber la organización administrativa de tipo burocrático es capaz de proporcionar el más alto grado de eficacia. El aparato burocrático desarrollado es exactamente lo mismo que la máquina respecto de las formas no mecánicas de producción. Para Weber un tipo ideal de organización burocrática trataría de un tipo puro obtenido por abstracción de los aspectos burocráticos más característicos de todas las organizaciones conocidas y cuya nota esencial es la racionalidad y eficiencia.

Weber lo que quiere hacer ver es que la legitimidad racional está ligada a procedimientos. Esto aunque nadie se de cuenta articula toda nuestra vida, hay unos procedimientos que a su vez nos lleva a otros procedimientos y así sucesivamente, creando un círculo vicioso del que no podemos salir. Esto que en principio puede ser pensado como un avance porque ya no dependemos de un líder, ni de un rey, hace inmiscuirnos en lo que Weber denominó como “jaula de hierro” ya que al final vivimos una vida constreñida por procesos burocráticos que olvidan los fines para los que fueron hechos, esto es, se convierten en un fin en sí mismo más que en medios adecuados para lograr un objetivo.

A continuación, tras haber explicado el planteamiento weberiano, me detendré la noción de gubernamentalidad en Foucault.

2.2. Foucault y su concepto de gubernamentalidad

Foucault se ocupa de la burocracia como forma de dominación al hablar de las técnicas de los gobiernos, de la aparición de la estadística y de la aparición de diversas disciplinas – discursos y procedimientos- que permiten manejar grandes cantidades de datos referidas a las poblaciones. Se refiere a esta novedad como biopolítica. Hace ver que vivimos en la era de la gubernamentalidad, donde la “gubernamentalización” del Estado ha sido el fenómeno que le ha permitido sobrevivir como estructura de poder, control y vigilancia en torno a la tríada población-territorio-seguridad. Hoy en día lo que el Estado es, lo es gracias a la gubernamentalidad, siendo esta interna y externa al mismo Estado. Por lo tanto, el Estado no puede entenderse sin la aclaración del significado de este concepto.

Los inicios de la gubernamentalidad se hacen notar desde la mitad de siglo XVI hasta finales del XVIII como forma de enfrentar diversos problemas para el gobierno. Foucault, para hablar de gubernamentalidad y de sus diferentes modelos, cita a varios autores. La Mothe Le Vayer, un clásico, hace referencia a tres tipos de gobierno:

*El gobierno de sí mismo, que se refiere a la moral, el arte de gobernar una familia convenientemente, que se refiere a la economía, y la ciencia del buen gobierno del Estado, que se refiere a la política. Respecto a la moral y a la economía, es evidente que la política representa su singularidad.*⁸

Lo que Foucault quiere decir con esto es que aquel que quiera gobernar, es decir, tener el poder de gobernar el Estado, antes de nada tiene que saber gobernarse a sí mismo, y a continuación, a su familia, sus bienes y su patrimonio. Esta idea tiene raíces griegas y se inspira en la pastoral cristiana. Una vez hecho todo esto, el gobierno de sí mismo y de la familia, será capaz de gobernar el Estado. Pero algo cambia de escala en la modernidad. En todo este planteamiento, el elemento central va a ser la administración de la economía, siendo ésta la base esencial del gobierno. En consecuencia, el gobierno se puede definir como una manera de disponer las cosas para llevarlas a un fin conveniente para cada una de las cosas que hay que gobernar, es decir, el gobierno deberá conseguir una serie de finalidades positivas para el pueblo. Para alcanzar dichas finalidades deberá utilizar leyes, procedimientos y tácticas que lo impulsen a conseguirlo. Foucault se refiere al mismo momento que Weber cuando habla de los orígenes de la burocracia moderna y la hace coincidir con el origen de la Economía Política.

Desde el punto de vista de Foucault, si el arte del gobierno se inicia en el siglo XVI, en el XVII se encuentra bloqueado y frenado a causa de la supervivencia de estructuras institucionales y mentales feudales y de las guerras de religión. Bien es cierto que con la expansión demográfica del siglo XVIII el desarrollo del arte de gobernar se desbloqueó al tiempo que el problema de la población se agigantaba con el crecimiento demográfico. La economía y la administración se vuelven protagonistas. Esta cita ilustra el sentido que Foucault otorga a la noción citada:

⁸ Foucault, Michel, "La gubernamentalidad", en VVAA, *Espacios de poder*, Madrid, Ed. La Piqueta, 1981. P. 13.

Vivimos es la era de la “gubernamentalidad” descubierta en el siglo XVIII. La gubernamentalización del Estado es un fenómeno singularmente paradójico, ya que si bien los problemas de la gubernamentalidad, las técnicas de gobierno han constituido la única apuesta del juego político y el único espacio real de la lucha política; la gubernamentalización del Estado ha sido sin duda un fenómeno que le ha permitido sobrevivir, y muy probablemente el Estado es actualmente lo que es gracias a esa gubernamentalidad, que es a la vez interna y externa al Estado, ya que son las tácticas del gobierno las que permiten definir paso a paso qué es lo que compete al Estado y qué es lo que no le compete, qué es lo público y qué es lo privado, qué es lo estatal y qué es lo no estatal, etc. En consecuencia, el Estado, en su supervivencia y en sus límites, no puede entenderse más que a partir de las tácticas generales de la gubernamentalidad ... “La gubernamentalidad nace, por un lado, a partir de un modelo arcaico que ha sido el de la pastoral cristiana; de otro, apoyándose sobre una técnica diplomático-militar que ha sido puesto a punto en Europa con la paz de Westfalia, y en fin, cómo ha podido cobrar las dimensiones que actualmente posee gracias a una serie de instrumentos particulares cuya formación es contemporánea al arte de gobierno y que llamamos, en el viejo sentido del término -el de los siglos XVII y XVIII- policía.”⁹

Tras establecer como antecedentes de la cuestión el tratamiento de Weber y Foucault en torno a la dominación burocrática y la gubernamentalidad me adentraré en el problema actual del papel social y político de la burocracia en el contexto neoliberal de la mano de David Graeber y su crítica desde la antropología. Mi objetivo es que su planteamiento sirva de contraste incluso frente las versiones críticas del neoliberalismo, de la que podemos llamar “razón neoliberal”, puesto que no parecen ser muy certeras al detectar el avance de la burocratización debido a que la retórica neoliberal opera como una cortina de humo que oscurece la realidad social.

⁹ *Ibíd.* Pp. 25-26.

3. ESTADO ACTUAL

En este apartado voy a exponer, con la finalidad de compararlos, dos análisis actuales. De un lado, el diagnóstico de la caracterización del neoliberalismo por parte de Dardot y Laval que, según mi opinión, no logra captar ni integrar el papel central de la burocracia en las distintas organizaciones, ya sean empresariales o estatales. Del otro, David Graeber sobre la era de la burocratización total en la que estaríamos viviendo sin apenas darnos cuenta. La paradoja o contradicción a resaltar es que la retórica neoliberal de la flexibilidad, la innovación y la libertad individual sin constreñimientos es una pantalla tras la cual se oculta, a decir de Graeber, la era de la burocratización total. Su eficacia es tal que no somos capaces de detectar en la vida diaria cómo constriñe nuestra conducta y cómo determina nuestras acciones.

3.1. La (sin)razón neoliberal: el diagnóstico de Christian Laval y Pierre Dardot

El análisis de Laval y Dardot sobre la sociedad neoliberal tiene como objetivo exponer los términos en que se define a sí misma la razón neoliberal. Estos autores conducen a la conclusión de que no se puede hablar del neoliberalismo sin hacer hincapié en las relaciones entre las instituciones y la acción individual. Las diferencias a la hora de resolver esta relación tensa generan paradojas y contradicciones en las mismas formulaciones de los principales autores neoliberales. Los primeros responsables del renacimiento neoliberal, L. Rougier, W. Lippmann y los ordoliberales alemanes destacan, sobre todo, la necesidad de frenar el intervencionismo gubernamental.

El pensamiento de L. von Mises propone en la argumentación respecto a las propuestas del neoliberalismo el dar valor y prioridad a la competencia y a la empresa como forma general que debe asumir la sociedad. La exigencia de justificar la limitación del Estado en nombre del mercado es el punto en común con el liberalismo clásico. Al hacer hincapié en la acción individual y en el proceso del mercado, Laval y Dardot señalan lo siguiente como presupuestos de los autores austro-norteamericanos:

...en primer lugar, a producir una descripción realista de una máquina económica que tiende hacia el equilibrio si no es perturbada por ningún moralismo o

*por intervenciones políticas y sociales, todos ellos destructivos. En segundo lugar, apuntan a mostrar cómo se construye en la competencia general cierta dimensión del entrepreneurship, que es el principio de conducta potencialmente universal más esencial para el orden capitalista.*¹⁰

De esta forma Foucault entiende que la dimensión antropológica del “hombre-empresa” es la principal contribución de esta corriente. A ella se debe la teorización de la creación de situaciones de mercado y de la producción del sujeto empresarial. Una de las implicaciones de estos análisis es que el neoliberalismo ha colonizado el alma de los seres humanos, convirtiéndonos en algo así como “personas-empresa” en la estela del *homo economicus*¹¹.

Para von Mises y Hayek, esta vida económica se podría describir como un teatro real cuyo protagonista es el emprendedor, que, animado por un espíritu empresarial se encuentra, como único freno, al Estado siendo obstaculizado por este en la libre competencia. Esta “revolución” neoliberal llama a una política que va mucho más allá de los mercados y los servicios ofrecidos por ellos y concierne a la interpretación de la totalidad de la acción humana.

Von Mises no soporta el socialismo ni tolera la intervención estatal ya que, a su modo de ver, *“la interferencia del Estado puede destruir la economía de mercado y arruinar la prosperidad confundiendo la información transmitida por el mercado.”*¹² Un ejemplo evidente es la manipulación de los precios o de la moneda, ya que esta manipulación perturba el deseo de los consumidores e impide a las empresas responder a ellos de un modo conveniente y a tiempo. La deriva neoliberal contra el intervencionismo puede acabar exigiendo la eliminación del Estado. Los liberales asimilan intervencionismo e instauración de un socialismo totalitario. Lo que recalca von Mises y otro autor, Hayek, es, precisamente, que la autonomía del individuo, frente al Estado, es lo mejor para poder decidir por sí mismo, en base a sus preferencias, y no al contrario el Estado, ya que solo ellos, los individuos, saben lo que es mejor para su propio beneficio.

¹⁰ Laval, Christian y Dardot, Pierre, *La nueva razón en el mundo*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2013. Pp. 134-135.

¹¹ Concepto utilizado para hacer referencia a lo que en la escuela neoclásica de economía se refería al aspecto de cambiar el espíritu del individuo. Esto es, lo que se puede llamar creación del espíritu emprendedor, reaccionar ante estímulos económicos utilizando así todas tus capacidades para conseguirlos.

¹² Laval, Christian y Dardot, Pierre, *La nueva razón en el mundo*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2013. P. 137.

Anteriormente, decía que el pensamiento ordoliberal se centraba en el mercado visto desde un proceso subjetivo, es decir, el hombre no aprendía a comportarse gracias a la naturaleza sino gracias al mercado ya que, a su modo de ver, poniendo al individuo en una situación de mercado es como se le enseñaría a “ser racional”. La palabra clave sigue siendo “mercado”, lo que provenía de un pensamiento liberal tradicional, pero la definición de mercado ha cambiado. Es, ahora, entendido como un proceso de descubrimiento y aprendizaje que “ajusta” a los sujetos, a unos con otros, produciendo una realidad siempre cambiante donde se evoluciona y que transforma a los mismos sujetos. De hecho, sintetizan Laval y Dardot,

...el mercado se concibe, en consecuencia, como un proceso de autoformación del sujeto económico, como un proceso subjetivo auto-educador y auto-disciplinario mediante el cual el sujeto aprende a conducirse. El proceso de mercado construye su propio sujeto. Es autoconstructivo.¹³

Hasta este punto lo que puedo tener claro es que, según los neoliberales, o eliges la democracia del consumidor o la dictadura del Estado. No hay punto intermedio ya que los principios éticos, como la justicia social o la redistribución de la riqueza, no tienen cabida en la esfera del mercado. La limitación del poder gubernamental encuentra su fundamento en las condiciones mismas de funcionamiento de la máquina económica, siendo esencial basarme en la idea de que la economía de mercado tiene como requisito la libertad individual más completa. Por eso mismo, es relevante el que estos discursos neoliberales oculten las dinámicas de burocratización que son comunes tanto al Estado, tan denostado, como a las empresas, tan alabadas. Graeber dejará constancia de esta paradoja.

Cuando se está ante una sociedad estructurada por la división del trabajo y la especialización nadie lo sabe todo, ya que la información es dispersa y está fragmentada. Entendiendo al mercado como un mecanismo social que permite movilizar esta información y comunicarla a los demás a través de los precios. Pero el problema de la economía es saber cómo los individuos podrán sacar el mejor partido de la información fragmentaria de la que disponen. Laval y Dardot entienden que para los neoliberales “no hay ninguna necesidad de intervenir porque solo los individuos son

¹³ *Ibíd.* P. 140.

capaces de calcular a partir de las informaciones que poseen."¹⁴ De ahí el esfuerzo de von Mises llamado "praxeología". La definición de esta nueva disciplina sería observar cómo actúa el sujeto cuando se le conduce a una situación de mercado. Es a partir de aquí cuando se puede plantear la pregunta por el modo de gobierno. Este "autogobierno" del individuo es llamado *entrepreneurship* y tiene como premisa que todo sujeto tiene algo de emprendedor y la economía de mercado tiene como característica liberar y estimular dicho emprendimiento humano.

El emprendedor no es un capitalista sino más bien un ser que tiene espíritu empresarial y comercial. Va en busca de cualquier oportunidad de provecho que se le presente y claro está, a la que pueda sacar partido: "*Los emprendedores no hacen siempre las mejores elecciones, porque ignoran las decisiones de los demás*"¹⁵. Para von Mises el emprendimiento conlleva la detección de buenas ocasiones ya que el mercado es un proceso dinámico de posibles oportunidades de negocio. Por consiguiente, se puede entender por emprendedor aquella persona que actúa usando las diferencias de precios entre factores de producción y productos para mejorar su futuro.

Es aquí donde aparece la lógica de la competencia:

*Si se descubre durante un pase, por azar, que un comerciante vende a 1 dólar fruta que nosotros le compramos a otro a 2 dólares, el espíritu emprendedor que nos mantiene alerta nos alejará del más caro.*¹⁶

A través de dispositivos y técnicas de poder la lógica de la competencia introduce efectos subjetivos de tipo empresarial. Algo extremadamente curioso que induce a los individuos a identificarse con el funcionamiento de una empresa. Llegado a este punto, puedo hacer notar que a la vez que el neoliberalismo exalta al individuo, lo mutila como persona para maximizar solo su valor económico.

Según Mises, no hay conciencia espontánea de la naturaleza del espíritu humano, de este modo la acción humana se lleva a cabo dentro de "cierta neblina". Mises sostiene, por lo tanto, para salir de lo nebuloso que una de las cosas más importantes es la batalla de ideas entre el capitalismo y el socialismo. Criticando las diferentes formas de la intervención del Estado para combatir los nuevos peligros intervencionistas que

¹⁴ *Ibíd.* P. 145.

¹⁵ *Ibíd.* P. 148.

¹⁶ *Ibíd.* P. 149.

suponen limitar la plena libertad del mercado. George Stigler y Milton Friedman, según Dardot y Laval, auténticos “emprendedores ideológicos”, desarrollaron la teoría de la lucha ideológica:

“...si las masas no piensan, como von Mises gustaba de decir, le corresponde a estrechos círculos de intelectuales sostener el combate contra todas las formas de progresismo y de reforma social, gérmenes de totalitarismo.”¹⁷ No nos podemos olvidar que el combate ideológico, contra la redistribución de la riqueza y la justicia social, es parte integrante del buen funcionamiento de la máquina mercantil.

Von Mises entiende la función del emprendedor como aquello que “se trata, en suma, de hacer que cada cual se haga lo más enterprising posible”¹⁸. Esto le da un aspecto más dinámico y más activo que lo que tenía en el pasado. En la función del emprendedor se apoya el progreso de la empresa y grosso modo la prosperidad de un país. El emprendedor solo aprende mediante la experiencia, debe estar armado de ciertas virtudes que hagan de él un verdadero jefe, siendo capaz de mantener la dirección hacia un destino. Pero estas cualidades en la población no están por igual distribuidas. Para estos autores no todo el mundo puede ser emprendedor, solo pueden serlo los “conductores”, ya que su tarea depende de realizar posibilidades que existen en la situación en estado latente. Este emprendedor es un jefe que tiene la voluntad y la autoridad y que no teme ir a contracorriente: “La actividad económica debe ser entendida como un deporte, como un combate de boxeo, perpetuo y despiadado”¹⁹.

¿No recuerdan estas expresiones una vuelta a la dominación carismática? Peter Drucker dirá que la verdadera fuente del progreso es el nuevo *management* de los emprendedores. Dardot y Laval lo definen así: “Pretende extender y sintetizar el espíritu de empresa en todos los dominios de la acción colectiva, muy particularmente el del servicio público, haciendo de la innovación el principio universal de organización.”²⁰

La concepción del individuo como un emprendedor, innovador y “cazador de las oportunidades” es, en varias líneas del pensamiento neoliberal, entre las cuales se puede ver la *praxeología* de von Mises y la difusión de un modelo de *management*, la que

¹⁷ *Ibíd.* P. 151.

¹⁸ *Ibíd.* P. 152.

¹⁹ *Ibíd.* P. 154.

²⁰ *Ibíd.* P. 155.

aspira a una validez universal. En los años ochenta del siglo pasado en Occidente se dio una política conservadora y neoliberal, siendo esta una respuesta política a la crisis, tanto económica como social. La característica principal de estas nuevas formas políticas se basa en modificar el modo de ejercicio del poder gubernamental, y también las referencias doctrinales, en el contexto de diferentes formas de funcionamiento del capitalismo. Si hay un giro decisivo, *“es porque se instaura una nueva lógica normativa capaz de integrar y de reorientar de forma duradera políticas y comportamientos en una nueva dirección.”*²¹

El giro neoliberal de los años setenta y ochenta arbitró una estrategia para alcanzar diferentes objetivos como el desmantelamiento del Estado social, la privatización de las empresas públicas, etc. Esta estrategia fue llevada a cabo de una forma planificada con la apariencia de una elección racional. Lo que está claro es que no fue así, sino que se llevó a cabo por motivos bastante heterogéneos. Este giro *“no se debió solamente a la crisis del capitalismo, ni se produjo de golpe. Fue precedido y acompañado por una lucha ideológica, que consistió sobre todo en una crítica sistemática y duradera del Estado providencia...”*²²

Se pretendía con esto, siguiendo a Dardot y Laval, una transformación del comportamiento de los individuos: el obligar a estos a gobernarse bajo la presión de la competición capitalista. Una racionalidad general se imponía como auto-evidente norma de conducta para todo el mundo, esto es, la antropología reduccionista del hombre-emprendedor. Nueva versión puesta al día del *homo economicus*. Esta ilusoria antropología ha “intervenido” las mentalidades y ha diseñado una brecha ideológica: contra el Estado y las políticas públicas, por un lado, y una apología sin reservas del capitalismo más desenfrenado por otro. Y es por ello que autores como Hayek, von Mises, Stigler o Friedman, son los destacados precedentes del giro neoliberal ya que son los que hicieron hincapié en la necesidad de la propaganda y en la educación en el emprendimiento. Se cuestionaba si las intervenciones estatales dan más soluciones o más problemas, llegando a la conclusión de que suelen ser más los problemas que las soluciones y por eso se demoniza al Estado por intervencionista. En concreto, los efectos más negativos suelen ser en el terreno moral de los individuos:

²¹ *Ibíd.* P. 190.

²² *Ibíd.* P. 193.

*El gran tema neoliberal afirma que el Estado burocrático destruye las virtudes de la sociedad civil, la honradez, el sentido del trabajo bien hecho, el esfuerzo personal, la civilidad, el patriotismo.*²³

Por lo tanto, no es el ansia de ganancia lo que destruye la sociedad, sino el Estado, ya que destruye los resortes de la moralidad individual. Aquí vemos aparecer, con claridad, la paradoja porque las sociedades neoliberales actuales son según de Graeber que señalaré a continuación, profundamente burocráticas. Algo no encaja en esta apología neoliberal del libre emprendimiento.

El individuo, en suma, es responsable de sus actos, tiene que responsabilizarse de sí mismo y de su familia y olvidar al Estado providencia. Esto tiene una traducción educativa:

*Tal será, entre otros objetivos, la finalidad de la libre elección de la escuela por parte de los padres y la libertad que les asistirá de financiar en parte la escolaridad de sus hijos. Si el enriquecimiento debe ser el valor supremo, es porque se considera la motivación más eficaz para estimular a los trabajadores de tal modo que aumenten sus esfuerzos y sus rendimientos, al igual que la propiedad privada de sus viviendas o de sus empresas se considera condición de la responsabilidad individual.*²⁴

Por lo tanto, es el Estado, intervencionista y proveedor el agente que es señalado como perjudicial para la creatividad, la innovación y la auto-realización del individuo. Frente a las regulaciones estatales, caracterizadas como burocráticas, se aboga por la autorregulación libre del mercado. La estrategia neoliberal consiste en que la libertad de elegir se identifique con la obligación de “obedecer” a una conducta maximizadora en un ámbito legal, institucional, reglamentario, construido precisamente para que el individuo, creyendo que es libre, elija lo que necesita elegir obligatoriamente en su propio interés. Lo que se pretende es que los individuos acepten la situación de mercado tal como se le impone a modo de realidad, como si fuera un juego en el que tienen que hacer un cálculo de interés individual para conseguir satisfacer sus propias necesidades y no pierdan en el juego. En conclusión de Dardot y Laval:

Se trata de hacer del mercado de trabajo un mercado mucho más conforme al modelo de pura competencia, no sólo por una preocupación dogmática, sino para

²³ *Ibíd.* P. 211.

²⁴ *Ibíd.* P. 214.

*disciplinar mejor la mano de obra sometiéndola a los imperativos de restauración de la rentabilidad.*²⁵

La libertad dentro del marco de la ley asegura el rendimiento transformando en necesidades objetivas las metas personales. Así

*El management busca así captar energías individuales, no de acuerdo con una lógica <<artista>> o <<hedonista>>, sino de acuerdo con un régimen de autodisciplina que manipula las instancias psíquicas del deseo y de la culpabilización.*²⁶

Esto se traduce en que el individuo ponga todo su empeño, movilice todas sus aspiraciones, al servicio de la empresa. Este autogobierno de sí se produce en el marco de un mercado de trabajo “flexible”, diría que precario, donde la amenaza de quedarse sin trabajo es lo que se intenta evitar. Todo esto quiere decir que cada cual se tiene que responsabilizar de su trabajo haciendo que las recompensas y las sanciones estén ligadas a sus resultados. Este sistema de “responsabilización” está ligado a las numerosas formas de privatización de la conducta, ya que esta se presenta como resultado de elecciones individuales. Por ejemplo:

*El obeso, el delincuente o el mal alumno son responsables de su suerte. La enfermedad, el paro, la pobreza, el fracaso escolar y la exclusión son considerados consecuencias de malos cálculos. Las problemáticas de la salud, de la educación, del empleo, de la vejez, confluyen en una visión contable de capitales que cada uno acumularía y gestionaría a lo largo de toda su vida. Las dificultades de la existencia, la desgracia, la enfermedad y la miseria, son fracasos de esa gestión, por falta de previsión, de prudencia, de haberse asegurado frente a los riesgos. De ahí el trabajo de <<pedagogía>> que es preciso para que cada cual se considere poseedor de un <<capital humano>> que debe hacer fructificar, de ahí que se instauren dispositivos destinados a <<activar>> a los individuos obligándolos a cuidar de sí mismos, a educarse, a encontrar empleo.*²⁷

Se estigmatiza al Estado por su falta global de eficacia y productividad en las nuevas exigencias impuestas por la mundialización²⁸. Tanto en la izquierda moderna

²⁵ *Ibíd.* P. 223.

²⁶ *Ibíd.* P. 231.

²⁷ *Ibíd.* Pp. 232-233.

²⁸ *Ibíd.* P. 275.

como la derecha neoliberal admiten, en la práctica, que el gobierno no podía desentenderse totalmente de la gestión de la población –recuerdo el marco biopolítico– en lo referente, entre otras, a su seguridad, su salud, su educación y, por supuesto, al empleo, no obstante, el modelo neoliberal es que el Estado es el encargado de reformar y dirigir la sociedad para ponerla al servicio de las empresas. Debe plegarse él mismo a las reglas de eficacia de las firmas privadas. El Estado, él mismo, se convierte en empresa:

*...ha sido confirmada y prolongada por una orientación consistente en importar las reglas de funcionamiento del mercado competitivo al sector público hasta llegar a pensar el propio ejercicio del poder gubernamental de acuerdo con la racionalidad de la empresa.*²⁹

Entiendo por buena gobernanza del mismo:

*“...la que respeta las condiciones de gestión establecidas para los préstamos para el ajuste estructural y la apertura de los flujos comerciales y financieros, de tal manera que está estrechamente ligada a una política de integración en el mercado mundial”*³⁰. El Estado deberá ser juzgado por la tendencia que tiene a respetar las normas jurídicas y las buenas prácticas económicas de la gobernanza siendo descrita esta como un nuevo modo de ejercicio del poder implicando a instituciones políticas y jurídicas, internacionales y nacionales, sin olvidar a las multinacionales que acaban imponiendo sus reglas.

Con el apoyo de los Estados locales, la empresa se convierte en uno de los fundamentos de la organización de la gobernanza de la economía mundial. Significando que las políticas macroeconómicas son fruto de codecisiones públicas y privadas, mientras que, por otra parte, el Estado conserva cierta autonomía en otros dominios, es decir, el Estado ejerce su poder de formas más indirectas. De esta manera, se está instaurando una forma de poder mundial que se encuentra adaptado a las características de la economía mundializada. Siendo uno de los aspectos primordiales del periodo la relativización del papel del Estado como entidad integradora de todas las dimensiones de la vida colectiva: *“organización del poder político, elaboración y difusión de la cultura nacional, relaciones entre clases sociales, organización de la vida económica,*

²⁹ *Ibíd.* P. 277.

³⁰ *Ibíd.* P. 278.

nivel de empleo, etc.”³¹ Los Estados tienden a encomendar, a externalizar, estas funciones a las empresas privadas, les confían la tarea de garantizar el desarrollo socioeconómico del país. La extensión del campo de la gobernanza significa una transformación del formato y el papel del Estado. Dardot y Laval entienden que dicha transformación es donde mejor se ve la nueva articulación entre la norma mundial de la competencia y el arte neoliberal de gobernar a los individuos.

El modelo neoliberal tiene como meta “*crear situaciones de competencia que supuestamente son ventajosas para los más aptos y los más fuertes, así como para adaptar a los individuos a la competencia, considerada fuente de todo lo que es beneficioso.*”³² El aspecto técnico y táctico de la nueva gestión pública ha hecho olvidar que lo esencial era realizar en la práctica la reestructuración neoliberal del Estado. La nueva estructuración de la acción pública hace referencia a que los funcionarios como los usuarios son agentes económicos que solo responden a la lógica de su interés personal. La fuerza de la acción pública se verá llevada a que disminuyan los costes y maximicen los resultados. Esto es:

*La aplicación del cálculo costo-beneficio tiende a mostrar que el consumidor paga siempre más caro un bien público que un bien privado, y paga también más caro un bien privado cuya producción está reglamentada que un bien privado cuya producción no lo está.*³³

El Estado sigue sus propios objetivos obligándose a responder mediante una oferta a demandas cuya producción sería equitativa a la de otros agentes económicos privados. Así se considera al Estado como una entidad integrada en el espacio de los intercambios, en el sistema de interdependencia de los agentes económicos. Si estoy a favor de una reforma de inspiración neoliberal de la gestión pública, se supondría que la férrea burocracia se desvanecería pero, como se podrá ver, posteriormente, con Graeber, ha sido todo lo contrario. La apología de la libertad irrestricta, de la flexibilidad y de la competencia sin frenos es una falsedad convenientemente propagada por el neoliberalismo.

Se ha instaurado, de hecho, un nuevo modelo de dirección, el gobierno empresarial que se basará en los principios del *management* del rendimiento:

³¹ *Ibíd.* P. 289.

³² *Ibíd.* P. 291.

³³ *Ibíd.* P. 295.

*...este participa en una especie de funcionarización del servicio público, algunos de cuyos aspectos son flexibilizar o suprimir reglas de derecho público que los funcionarios tenían que cumplir, sustituir las oposiciones por contratos de derecho privado, introducir la movilidad entre servicios y entre sector público y sector privado, posibilitar el despido de funcionarios considerados incompetentes.*³⁴

Los servicios públicos tienen que seguir la misma regla que impuso la reorganización de las empresas: *“reducción de tamaño, concentración en un oficio, aumento de la calidad, descentralización de la autoridad, aplanamiento de la línea jerárquica.”*³⁵ Estos son los mantras de la acción gubernamental para una buena gobernanza y para unas “buenas prácticas”. El objetivo de esta reforma neoliberal del Estado se basa, en teoría, en la eficiencia y en la optimización de los recursos empleados. El control estrecho de los agentes públicos, funcionarios, en esta nueva gestión pública se da con el fin de aumentar su compromiso con el trabajo. Esperando de ellos resultados arbitrando incentivos, ligados a los discursos de la calidad. Este modelo de gestión se convierte en la tecnología fundamental de las relaciones de poder en los servicios públicos, siendo la fuente de una burocratización y de una inflación normativas considerables. Justo lo contrario de la promesa neoliberal de la flexibilidad, la libertad y la innovación.

Los individuos deben adaptarse mediante un proceso de evaluación a los nuevos criterios de rendimiento y de calidad y enfrentan sin cesar evaluaciones de corte burocrático. En otras palabras, considero que este modo de gobierno que se introduce en el servicio público como un comportamiento guiado por los procedimientos de evaluación y de las sanciones a ellos vinculados. Se pueden distinguir dos dimensiones en la nueva gestión pública: *“...introduce modos de control más finos que participan en una racionalización burocrática más sofisticada y confunde las misiones propias del servicio público alineándolas formalmente con la producción del sector privado”*³⁶.

Hay que tener en cuenta que uno de los rasgos principales del *public management* es la desconfianza como principio y la vigilancia evaluativa como método. Lo que no se puede negar es que el funcionario ha sido transformado. Y es que, desde finales del siglo XX, el hombre-empresa favorece la instauración de una red de sanciones,

³⁴ *Ibíd.* Pp. 308-309.

³⁵ *Ibíd.* P. 309.

³⁶ *Ibíd.* P. 321.

incentivos, etc., cuyo efecto es producir funcionamiento psíquico de un nuevo tipo. Reorganizar a fondo la sociedad, las empresas y las instituciones a través de la multiplicación e intensificación de los mecanismos, de las relaciones y los comportamientos de mercado, cosa que sin la transformación del sujeto no se podría hacer. Ya que el hombre neoliberal es una persona competitiva, íntegramente sumergida en la competición mundial, esto ha remodelado al Estado y a los servicios públicos. Se pretende suprimir todo sentimiento de alienación:

La novedad consiste en disparar un <<efecto de cadena>> para producir <<sujetos emprendedores>> que, a su vez, reproducirán, ampliarán, reforzarán las relaciones de competición entre ellos. Y esto les impondrá, de acuerdo con la lógica de un proceso autorrealizador, adaptarse subjetivamente cada vez más a las condiciones cada vez más duras que ellos mismos habrán producido.³⁷

He seleccionado, hasta aquí, algunas de las ideas de Laval y Dardot que ayudan a entender el neoliberalismo y sus mecanismos de modulación del sujeto humano, el hombre-empresa, y, asimismo, de reforma del estado a imagen y semejanza de la lógica empresarial. Ya se puede ver que en la promesa de libertad total del neoliberalismo enfrentado a un estado burocrático no es en absoluto cierta. Los mensajes de la propaganda neoliberal no resisten la prueba de la realidad social. Según Graeber, autor al que me referiré en el próximo apartado, vivimos, sin ser consciente de ello, en la era de la burocratización total.

3.2. Graeber y la utopía de las reglas y por qué después de todo nos gusta la burocracia

Tras la lectura de Graeber resulta paradójico ver cómo se habla tan poco de la burocracia a día de hoy al mismo tiempo que nuestra vida cotidiana está marcada en todos sus detalles por ella. David Graeber hace referencia a un mundo moderno que ha creado una adicción a los procesos y formularios burocráticos respaldados por la violencia aparentemente suave. Una violencia dulce o de baja intensidad, pero muy efectiva para excluir y someter a la población. David Graeber, al tratar del problema de la burocracia, no pretende ni posicionarse, ni buscar una solución, simplemente, intenta

³⁷ *Ibíd.* P. 334.

abrir la brecha de una discusión, de un debate, que está ahí, pero del que nadie habla y si lo hacen es en “voz baja”.

Graeber habla del neoliberalismo económico y de sus supuestas ventajas para reducir la burocracia, pero un análisis detallado de la realidad social y económica muestra todo lo contrario. Los individuos viven agobiados y sometidos por procedimientos y reglamentos burocráticos cada vez más presentes e imperativos. La utopía neoliberal parecía decir que una vez acabados los estados absolutistas y el imperialismo de la religión, el emprendimiento, la ciencia y el comercio serían libres y que esto daría paso a una era sin burocracia. No obstante, esto es una promesa incumplida. A lo largo del siglo XIX introdujeron una cantidad increíble, de diversos tipos de burócratas: secretarios, inspectores, notarios y oficiales en una proliferación de negociados. Esta desmesurada forma de congregar burócratas para que llevaran a cabo esos procesos burocráticos fue más obsesiva por parte del Estado Alemán y del estadounidense que por el resto. Tales estados desarrollarían prácticas y procedimientos burocráticos exhaustivos afectando tanto a la organización pública como a la privada e industrial. Dando lugar así a una gran obsesión por la organización y regulación burocrática y afectando, de este modo, a todos los aspectos de nuestras vidas. Graeber es un antropólogo, así su visión complementa la más sociológica y política de Dardot y Laval.

La deriva de mayor burocratización dio lugar a que los procesos, más que reducirse en el siglo XX, fueran a más. Graeber menciona cómo hasta von Mises, el gran crítico neoliberal de la burocracia, como se puede ver en su libro *Burocracia*, reconocía, también, que la gestión y organización son “un problema necesario” para sostener algunas partes fundamentales del capitalismo. Casi como *efectos colaterales de operaciones militares*, los modernos sistemas bancarios se crearon para financiar guerras. De hecho, la organización burocrática y su jerarquización emulan en gran parte a la organización militar. En consecuencia, la historia convencional que vende el neoliberalismo tiene un problema importante a la hora de abordar la burocracia. Su narrativa antiburocrática no tiene credibilidad si se estudia a fondo la cuestión.

La burocracia, como ya avanzaba Weber, se basa en la meritocracia para la selección de sus agentes. Se supone que se aplica un criterio impersonal que sirve para escoger a aquellos que la forman y que tiene que ver con sus cualificaciones y

capacidades. Sin embargo, la realidad difiere bastante de esa visión ideal. El nepotismo, por ejemplo, plaga las instituciones. Parece ser, curiosamente, que los “mejores”, los seleccionados, tienen tendencia a tener relaciones familiares o de amistad con los miembros de las instituciones. Esto es, la pantalla de la meritocracia muchas veces esconde el clientelismo y el nepotismo. Graeber dice que la promoción interna poco tiene que ver con el mérito, sino con la aceptación de que tal promoción quede legitimada, aunque se sepa que no se han respetado los criterios del mérito. El ejercicio del poder personal y arbitrario es habitual en organizaciones burocráticas, algo que en realidad nunca debería suceder si se aplicara la meritocracia convenientemente.

El funcionamiento de la burocracia está fuertemente asentado en la idea de la complicidad, algo que se ha extendido sobremanera en las últimas décadas. En otras palabras, aunque sepamos que no se trata igual a las personas ante la ley, aceptamos que el trato es de todas formas justo o, al menos, aceptable. Consideramos que ciertas personas deben recibir un trato que otros no merecen. La sociedad se ve como una estructura meritocracia, si alguien llega más alto lo es en función del mérito. En definitiva, no se trata de un sistema de extracción donde los favores y las relaciones predominan, es importante mantener la impostura³⁸.

Graeber entiende que el movimiento “antiglobalización” de la pasada década era el primer movimiento antiburocratización, solo que no lo decían alto y claro. Graeber señala que la “Globalización de libre mercado” significa en realidad la creación de estructuras administrativas y burocráticas a escala global; instituciones burocráticas globales.

Graeber propone algunos temas complejos para abrir el debate que él considera clave para recuperar el discurso contra la burocracia desde la izquierda:

Este sostiene que no hay que subestimar la importancia de la violencia física. Señala que siempre que hablemos del libre mercado se debería mirar alrededor y buscar al tipo con pistola. *“Hoy en día estamos tan habituados a la idea de que al menos podríamos llamar a la Policía para resolver virtualmente cualquier circunstancia difícil, que a muchos de nosotros nos cuesta imaginar qué había hecho la gente de*

³⁸ <http://autonomiaybienvivir.blogspot.com.es/2015/04/burocracia-la-utopia-de-las-reglas.html>
Acceso 7 de junio de 2016.

antes de que esto fuera posible”³⁹ Con esto David Graeber se acerca a la idea de que los individuos están tan sometidos a la burocratización que no se imaginan la vida sin burócratas de este tipo, pensándolos como héroes cuando que en verdad son simples funcionarios que la mayor parte de su tiempo se dedican a poner multas y poco más, pero no a salvar vidas diariamente.

Graeber habla de “*Zonas muertas de la imaginación, un ensayo sobre la estupidez estructural*” en su libro *La utopía de las normas*. Aquí hace referencia a todo el tiempo que se pierde haciendo papeleo y en especial hace mención partiendo de un ejemplo propio. Habla de todos los trámites, lugares, personal, etc., burocráticos que tuvo que pasar para poder tener un poder sobre las cuentas bancarias de su madre de cara al banco y administraciones, para poder hacerse cargo de ellas en un determinado momento en el que lo necesitaba. Un proceso totalmente estúpido que le llevo varias semanas. Todos sufrimos este tipo de bucle sin salida, estamos atrapados en la burocracia y no sabemos por qué. Graeber para contestar a esto hace referencia a la violencia, la violencia estructural. Graeber afirma que la violencia y la burocracia se encuentran unidas y esto es porque la transparencia burocrática se corresponde con la dimensión no comunicativa de la violencia, esta se da como sustitución de la comunicación y el diálogo.

*Weber veía las formas burocráticas de organización como la encarnación misma de la razón en los asuntos humanos, tan evidentemente superiores a cualquier forma alternativa de organización que amenazaban con devorar todo, encerrando a la humanidad en una triste <<jaula de hierro>> sin espíritu ni carisma.*⁴⁰

La primera crítica del autor a la burocracia consiste en denunciar que el sistema burocrático gestiona una situación de violencia estructural evitando la responsabilidad de comprender. La violencia estructural se entiende como la capacidad de ejercer violencia sustituyendo el diálogo y la interpretación, apoyada en la base de que la gestión de cualquier problema pueda llevarse al trámite burocrático ciego, sordo y mudo. Por ejemplo, en la “teoría general de la labor de interpretación” que nombra Graeber, entiende al opresor como un sujeto el cual tiene el poder ya que está respaldado de la violencia, por lo tanto, puede vivir sin preocuparse por comprender al

³⁹ Graeber, David, *La utopía de las normas. De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Barcelona, Ed. Ariel, 2015. P. 35.

⁴⁰ *Ibíd.* P. 58.

oprimido en ningún caso mientras que el oprimido está obligado a realizar un esfuerzo interpretativo para comprender al opresor y a su propia opresión. Un ilustrativo ejemplo de esto es la policía, producto del estado neoliberal y que se nos presenta como una figura que puede utilizar la violencia para mantener la paz y el orden. Además, Graeber utiliza los ejemplos de James Bond y Sherlock Holmes que representan modelos de burócratas heroicos. Aunque esto se presente de esta forma, los policías son meros funcionarios con pistolas que se dedican a multar, realizar inspecciones, etc., no son otra cosa que burócratas encargados de llevar a cabo los procesos burocráticos que les compete y no superhéroes. En palabras de Graeber, el poder lo hace a uno perezoso.

Uno de los temas de especial complicación que trata Graeber para hablar de la sociedad y esa devoción por la burocracia es el *valor*. La importancia que le da esta sociedad a depender de “el capital” y anteponerlo al trabajo es una de las mayores contribuciones a afianzar la burocracia y que sea como ha sido y ha llegado a ser a día de hoy.

En el ensayo final llamado “*La utopía de las normas, o por qué en realidad, después de todo amamos la burocracia*” señala por qué al final se acepta la burocracia y sus absurdos. Graeber muestra un gran entusiasmo por uno de los servicios más importantes de aquella época y que es el correo alemán comparándolo con el medio de mayor expansión burocrática en pleno siglo XXI que es internet. Dan lugar a relaciones que de otra forma un hubieran podido ser, y es esto lo que resulta atractivo de la burocracia. Cuando algo se convierte en algo tan racional y confiable que deja ir al ciudadano a dormir tranquilo sabiendo que mañana cuando se levante todo seguirá en su sitio. Pero detrás de todo esto lo que hay es pura burocratización y es algo que es obvio pero que a la vez nos gusta. Esto medios que hacen que se pueda tener contacto con otras personas, también burocratiza este tipo de relaciones y es la mayor red de expansión burocrática porque incluso mediante redes sociales expandimos propagando de cosas que igual hay otras personas que no les interesa.

Hay una proliferación burocrática disfuncional. La burocracia es un medio, el problema es que toda esa gente dedicada a la burocracia la convierte en la finalidad de su vida como veíamos en Weber, dando lugar a instituciones estúpidas. Hipertrofia de los medios, como una enfermedad, y eso lleva al olvido de los fines. David Graeber menciona como ejemplo, a una fábrica donde en un principio había una sola persona

encargada de todo el papeleo de la empresa y más trabajadores. Se puede decir que esta persona era la encargada de la gestión de dichos papeles, pudiendo decir que su trabajo era de RRHH. Pues bien, con todo este proceso de burocratización y en vez de conseguir una reducción de horas para la clase trabajadora se pasó a reducir el número de este, en palabras de Graeber, a aumentar el número de personal con traje dando vueltas por la fábrica con el único fin de, en realidad, no hacer nada. Se dividió el trabajo que antes hacía una persona para que lo hicieran más, y reduciendo el número de clase trabajadora para que un trabajo que a lo mejor hacían cincuenta personas ahora lo hicieran treinta. El problema de esto es que la clase trabajadora pasa a dejar de pensar por sí mismos, pasan a estar, como diría Marx, alineados. De ahí que Graeber haga tanto hincapié en los absurdos a los que lleva la burocracia, y donde además te veas involucrado en un círculo de acciones diarias que ejerces por costumbre dando lugar a como dice Weber en su libro “Economía y Sociedad” se deshumanicen las relaciones y se pierda la empatía, el amor, el cariño, etc.

Para reflexionar acerca de todo esto y sobre todo del cambio de la mentalidad de la sociedad, Graeber hace llegar al individuo a una dimensión de fantasía combinando ejemplos de “juegos” con la vida cotidiana. Las burocracias, en cierto sentido metafórico crean "juegos de reglas" para nada divertidos que dejan cada vez menos lugar al juego espontáneo. En cualquier situación habrá normas aplicables escritas en algún lado, pero tanto su existencia como su aplicación, así como el desconocimiento generalizado de ellas porque son cambiantes, crean conflictos y violencia. La “utopía de las normas”, estaría mejor traducido por las reglas, genera la ilusión de que se puede ganar siguiendo las reglas. En el mundo real, el juego de la burocracia es, por supuesto, muy distinto y da lugar a una sociedad sorda, ciega y muda a las necesidades humanas que se mueve en función de procesos, normas, reglamentos, formularios, aplicaciones informática, etc. La era burocrática es respaldada por la violencia agrídulce que, en su significado amplio, y siguiendo a Galtung, hace referencia a dispositivos de dominio y prácticas institucionalizadas de exclusión que atentan contra las necesidades humanas básicas de supervivencia, de bienestar, de identidad y libertad.

En la discusión y el posicionamiento se pasará a citar ejemplos de violencia burocrática que se pueden considerar atroces y brutales ligados al exterminio de poblaciones, conducido y administrado por vías reglamentarias, como el que se dio en la

Alemania nazi y que fueron objeto de estudio por parte de Hannah Arendt además, mencionaré formas más “suaves” de violencia burocrática que suelen pasar desapercibidas para la población a día de hoy. Pasando así, de la sociología, los análisis de Dardot y Laval, y la antropología, el ya comentado de Graeber, como bases de una teoría crítica de la burocracia en la era neoliberal a la estimación ética y política de los “males” que, de forma “eficiente”, puede administrar una organización de este tipo en un estado totalitario. Me refiero, en suma, al famoso caso Eichmann.

4. DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO

En este apartado, daré paso a un ejemplo con respecto al dominio burocrático que ha sido estudiado por Hannah Arendt. Este caso del que habla Arendt es el de Eichmann y que explica muy bien en su libro *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Por una parte trataré de la eficacia del buen burócrata, del buen funcionario en el caso de que sea un medio para un fin atroz como el del exterminio, llamado por los nazis, “la solución final”, y por otra parte, detallaré las repercusiones de este funcionamiento burocrático en el mundo, el del capitalismo neoliberal y el de unas democracias de muy poca calidad por ser cada vez más represivas.

4.1. Eichmann en Jerusalén. Arendt enfrenta el horror burocrático

En el siglo XX, se encuentran las mayores atrocidades que se han cometido a lo largo de la historia y en el caso tales atrocidades han sido respaldadas por la burocracia. El análisis llevado a cabo por Hannah Arendt acerca de las sociedades totalitarias pone el dedo en la llaga acerca de cómo esa obediencia absoluta a las institución burocrática del Estado se puso al servicio de genocidio. Este paso atrás se da, para tener una visión histórica y crítica del problema que se trata. El caso es que la burocratización acrítica puede legitimar, incluso, el genocidio.

En su libro *Eichmann a Jerusalén. Un estudio de la banalidad del mal* Arendt deja constancia de cómo el buen funcionario puede convertirse en un asesino indirecto de masas. Arendt va a acuñar una expresión muy polémica sobre este fenómeno: la banalidad del mal, representada por el burócrata y buen funcionario Eichmann. ¿Hasta qué punto Eichmann tenía intención de hacer o no lo que hizo? Esto es, el enviar a la muerte segura a millones de judíos y otros grupos a exterminar siguiendo las leyes del III Reich. El argumento de la defensa de Eichmann es la obediencia debida a la superioridad. Esto es, él no los asesinaba directamente, pero la eficiencia maquinaria de transporte ferroviario los enviaba a que otros lo hicieran en su lugar. Según Arendt, Eichmann carecía de todo aquello que le podía hacer tener algo de empatía con aquellas

personas enviadas a la muerte, “a medida que pasaban los meses y pasaban los años, Eichmann superó la necesidad de sentir, en general”⁴¹.

La máquina burocrática que guiaba todos estos actos de Eichmann y el resto de los participantes de genocidio nazi, se sentía orgullosa de su eficiencia. Las órdenes que se les encomendaban tenían que ser ejecutadas independientemente de si moría gente o no. Bien es cierto que, quizás, Eichmann era el que con más eficiencia llevaba su trabajo a cabo, pero al fin y al cabo todos participaban para poner los medios de las masacres en los campos de exterminio. Citemos a Arendt:

*Cualquier cosa que Eichmann hiciera la hacía, al menos así lo creía, en su condición de ciudadano fiel cumplidor de la ley. Tal como dijo una y otra vez a la policía y al tribunal, él cumplía con su deber; no sólo obedecía órdenes, sino que también obedecía la ley.*⁴²

Eichman creía que había obrado bien y que todo lo que allí se relataban, en realidad, no tenía que ver con él. Eichmann decía que había hecho un juramento de lealtad y un juramento es un juramento, y no se puede romper. Hitler ordenaba y mandaba y él, y tantos otros, obedecía lealmente. Arendt sigue intentando comprender lo que pasó. En sus palabras:

*Gran parte de la horrible y trabajosa perfección en la ejecución de la Solución Final –una perfección que por lo general el observador considera como típicamente alemana o bien como obra característica del perfecto burócrata- se debe a la extraña noción, muy difundida en Alemania, de que cumplir las leyes no significa únicamente obedecerlas sino actuar como si uno fuera el autor de las leyes que obedece. De ahí la convicción de que es preciso ir más allá del mero cumplimiento del deber.*⁴³

Eichmann había interiorizado esto de tal forma, que en dos casos que se saltó las normas por presiones familiares, sintió que había fracasado como “hombre ejemplar”. Esto es:

Esta impersonal actitud en el cumplimiento de sus asesinos deberes condenó a Eichmann ante sus jueces, mucho más que cualquier otra cosa, lo cual es muy

⁴¹ Arendt, Hannah., *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Ed. Lumen, 2003. P. 205.

⁴² *Ibíd.* P. 205.

⁴³ *Ibíd.* P. 208.

*comprensible, pero según él esto era precisamente lo que le justificaba, tal como anteriormente había sido lo que acalló el último eco de la voz de su conciencia. No, no hacía excepciones. Y esto demostraba que siempre había actuado contra sus <<inclinaciones>>, fuesen sentimentales, fuesen interesadas. En todo caso, él siempre cumplió con su deber.*⁴⁴

Este enfado consigo mismo y el hecho de que sus compañeros le pidieran cada vez más excepciones dio lugar a una iniciativa por parte de Eichmann aún más aniquiladora si fuera posible. Lo menos que quería él era que se le tachara como algo que no era, y si algo tenía claro que no era, era un mal trabajador, un mal burócrata. El perfeccionismo y el sentido del deber operaron como facilitadores del exterminio.

El sueño de Eichmann como el de todo buen burócrata es que su trabajo sea impecable, salga bien y además se le reconozcan sus méritos. En el caso de Eichmann esto se podía ver perfectamente plasmado cuando trasladó toda su oficina a Hungría. Jamás se había aniquilado a tanta gente como en esta época en la que Eichmann tuvo el mando en Hungría: *“El propio Servatiu declaró, incluso antes del juicio, que la personalidad de su cliente era la propia de un <<vulgar cartero>>”*⁴⁵. Es decir, un don nadie que era enviado a hacer lo que aquellos de los altos cargos no quería hacer para manchar sus manos: enviar a millones de personas al matadero.

Volviendo ahora al principio. Parece clara la relación con el sistema de dominación legal-burocrática que Weber describía cuando hablaba de legitimidad. Eichmann se sentía justificado como un eslabón más de la máquina burocrática, en cuanto a las relaciones de poder. La organización de los cargos sigue un principio jerárquico, de modo que cada cargo está bajo la mira de un superior y cada funcionario es responsable ante su superior de sus decisiones y acciones y de las de sus subordinados. La maquinaria burocrática se asimila a la militar. La conducta de los funcionarios está regida por un sistema coherente de reglas técnicas y normas de tipo general donde la aplicación de cada una de ellas dependerá del caso y la situación. Se requiere una especialización y una preparación cualificada y su selección se realizará de acuerdo con estos criterios meritocráticos. El problema es que la autoridad máxima en el nazismo se regía, tras abolir las garantías de la democracia, por la fuerza del dominio carismático de Hitler y sus leyes racistas. Se puede ver cómo se combinan fatalmente

⁴⁴ *Ibíd.* P. 209.

⁴⁵ *Ibíd.* P. 220.

dos de los tipos ideales de Weber, respecto a la dominación, con efectos devastadores dada la eficiencia de la maquinaria burocrática al servicio de fines criminales. Arendt intenta comprenderlo:

¿Podría caracterizarse quizá como un autoritarismo exacerbado? ¿Cómo explicar un régimen que lograba el apoyo entusiasta de las masas pero que al mismo tiempo implantaba el terror como forma de gobierno? ¿Se podría explicar solo atendiendo a la figura de un líder carismático?⁴⁶

Todo indica que el totalitarismo había hecho profundos cambios en la hora de entender la política, y que tenía precedentes en el imperialismo colonial exterminador luego trasladado al centro de Europa:

Las <<soluciones>>, en este sentido, no son privativas únicamente del totalitarismo, sino que ya en algunos casos se habían ensayado soluciones prototalitarias, como ocurrió con el exterminio de nativos en África con las políticas imperialistas.⁴⁷

El elemento fundamental del imperialismo colonial, precedente del totalitarismo, es un nuevo tipo de política orientada al dominio de nuevos territorios y poblaciones, guiada por el interés económico insaciable por la burguesía capitalista. Lo que dio lugar a uso de la violencia sobre grandes masas de población, deshumanización del otro, eliminación física de la población, etc. Arendt quiere hacer ver que los campos de exterminio no fueron originarios del nazismo, sino que ya existían, por ejemplo, en la guerra de los Boers en África. Este tipo de masacres dio lugar a lo que Arendt señala como <<matanzas administrativas>> *“término utilizado por Arendt para señalar la implicación de la máquina burocrática colonial en la violencia masiva.”⁴⁸*

En ambos casos se sostiene el sistema entero en un fundamento racista. Los derechos de los individuos se desvanecen: *“Este elemento hace referencia al debilitamiento de la estructura institucional jurídico-política que hace posible la protección de los derechos de aquellos que habitan dentro de sus fronteras.”⁴⁹*

⁴⁶ Sánchez, Cristina: *Arendt, Hannah, Estar (políticamente) en el mundo*. España, Ed, Bonallettera, 2015. P. 43.

⁴⁷ *Ibíd.* P. 44.

⁴⁸ *Ibíd.* P. 48.

⁴⁹ *Ibíd.* P. 49.

El pensamiento de Arendt de “estar políticamente en el mundo” se identifica con “el derecho a tener derechos”, es decir, una inclusión en la ciudadanía del individuo y una denuncia contra la exclusión social y política de los grupos minoritarios. Cristina Sánchez, estudiosa de Arendt, dice del “derecho a tener derechos” lo siguiente:

*Por ello no es de extrañar que, en nuestro momento político presente, en el que también hay grandes masas de población desprovistas de derechos (emigrantes, desplazados, refugiados, ...) sea una de las ideas arendtianas que más calado y repercusión ha tenido.*⁵⁰

Los campos de exterminio administrado burocráticamente representan el triunfo del régimen totalitario. Arendt describe los pasos que se siguieron: en primer lugar hay que terminar con la persona jurídica, ponerla al margen de la ley y quitarle sus derechos. En segundo lugar terminar con la moralidad de la persona, que no sienta solidaridad y sea abocada a la violencia al destruir la misma conciencia moral que distingue el bien del mal. Y el último paso es, la destrucción de la singularidad humana, es decir, la muerte de la individualidad: un cadáver viviente en el campo de concentración.

La maquinaria burocrática fue ejecutora y cómplice del totalitarismo. Eliminó derechos de ciudadanía e insensibilizó a los funcionarios de tal manera que la obediencia debida estaba por encima de la conciencia moral que alerta frente a la barbarie del exterminio. El caso que describe Arendt es que el mejor y más eficiente burócrata, Eichman, se convierte en el más atroz asesino de masas.

Hasta aquí se puede ver, el enfoque de Hannah Arendt al estudio del nazismo partiendo del caso Eichmann. Constatando lo siguiente a partir de todo lo estudiado: la despersonalización a la que conduce la máquina burocrática, combinando la dominación carismática y la legal-burocrática, se escuda en la buena conciencia del deber cumplido del burócrata perfecto. No obstante, mi posicionamiento, tras esta discusión de un caso extremo, el de Eichmann a cargo de Arendt, es que, hoy en día, no deberíamos bajar la guardia ante los efectos represivos y corrosivos de la burocracia en contextos políticos de autoritarismo cada vez más notable. Lo intentaré explicar en el siguiente apartado.

⁵⁰ *Ibíd.* P. 51.

5. CONCLUSIONES Y VÍAS ABIERTAS

Para concluir, hablaré de algunos de los problemas en los que puede derivar la burocracia como puede ser la violencia, concebida a veces como “suave”. Además trataré diversos aspectos que, a día de hoy, quedan aún por resolver y que sigue afectando de forma directa o indirecta a la vida de los ciudadanos. Sigo a David Graeber en el sentido de que la conclusión debe ser la apertura del debate, en clave de teoría social crítica, ética y política, de los efectos de la burocracia en el contexto neoliberal, pero también, en unas sociedades en el que las garantías de derechos de la ciudadanía se van debilitando.

5.1. Violencia contemporánea

En los últimos tiempos se han analizado y teorizado formas de violencia distintas a la meramente física. Violencias que afectan a la vida cotidiana del ciudadano y la ciudadana y que se hacen más fuertes en el conflicto social. Algunas de esas violencias pueden pasar desapercibidas, por ejemplo, la violencia simbólica⁵¹ que estudiaron, en profundidad, autores como Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron. Asimismo podemos hablar de la violencia estructural⁵² desarrollada por Johan Galtung, es decir, un tipo de violencia invisible y anónima, pero objetiva.

La palabra “violencia” no se puede entender únicamente como daño físico. El problema estaría en no ser capaces de ver que la violencia se ha interiorizado como algo tan normal que incluso se buscan posibles justificaciones de ella dando lugar a la permisibilidad, y aceptación –servidumbres voluntarias- por partes de los que lo sufren. La violencia cuanto más enmascarada y cuanto más se convierta en hábito y rutina gana terreno. Denunciar violencias habituales y rutinarias es muy difícil para el activismo social crítico. Un joven estudioso nos ilustra sobre este asunto:

De este modo, la violencia burocrática, que en un principio parece como una herramienta que pretende gestionar (léase desactivar) de la manera más óptima el conflicto, en realidad no lo logra más que a corto plazo mientras que a la larga no hace

⁵¹ La violencia simbólica es una violencia que se ejerce de forma indirecta, no se ejerce directamente contra la o las personas dominadas por lo que no los hace conscientes de este dominio y pueden llegar a ser partícipes de su propio dominio. Utiliza estereotipos, mensajes, íconos o signos, para transmitir la dominación, la desigualdad, y la discriminación, naturalizando así la subordinación.

⁵² La violencia estructural es el ejercicio de los poderes institucionales que producen injusticia social (desigualdad) y además causan violencia directa como hacer que la gente pase hambre cuando se puede evitar o cuando se lleva una acción destructiva hacia la naturaleza.

*sino acrecentarlo, robustecerlo y solidificarlo, revelándose como una suerte de concausa que interviene como un catalizador (e incluso como un elemento legitimador) en aquellas protestas que se atreven a desafiar la ley y el orden establecido.*⁵³

He repasado aquí a diversos autores que han explicado la injusticia y la violencia de la burocracia. Quiero señalar la contradicción, la paradoja, de que asimismo, la burocracia, identificada con lo estatal, ha recibido bastante críticas de pensadores neoliberales, que critican tanto el que sea una “jaula de hierro” como su deficiente rendimiento económico en la gestión. El caso es que como Graeber dejaba claro, el capitalismo neoliberal, y sus falsas retóricas, conviven con un tipo de burocracia y *managment*, de modos de gestión, represivos. Una de las mayores críticas, compartida por los neoliberales y los pensadores de izquierdas, es que el comportamiento de la administración, el <<ethos burocrático>> domina y entorpece cualquier cultura democrática:

*Este ethos se resume en el hecho de aplicar fielmente la directrices de arriba en rigurosa conformidad con los parámetros o reglamentos establecidos con anterioridad. Y con frecuencia, con aquellos agentes a los que Robert Merton (2002) bautizó como virtuosos burocráticos, se pueden encontrar miembros en su seno que se jactan de no conocer las excepciones y, por consiguiente, de no detenerse ante numerosos casos de injusticia, lo que viene facilitado por el hecho de que quienes ejecutan no es quien ha dado la orden ni ideado la medida, con lo cual la culpa se comparte y se disuelve. Pero también porque a menudo se ignoran o se prefieren ignorar las consecuencias de la acción que uno lleva a cabo.*⁵⁴

La violencia de la naturaleza burocrática, su insensibilidad, es bien acogida por el capitalismo neoliberal en su objetivo de despersonalizar y deshumanizar las relaciones humanas. Se trata de intentar “eliminar”, o hacer ver que se elimina, el amor, el odio y todos los elementos personales que requieren empatía para con el sufrimiento de otros y otras. En un libro reciente Z. Bauman habla de “ceguera moral⁵⁵”. Edgar Straehle nos ayuda a tener una mirada de conjunto sobre todo lo que hemos trabajado en este artículo:

⁵³ Straehle, Edgar, “En torno a la violencia burocrática: observaciones acerca de unos de los rostros de la violencia contemporánea”. Universidad de Barcelona, 2014. P. 432.

⁵⁴ *Ibíd.* P. 433.

⁵⁵ Bauman, Zygmunt y Donskis, Leonidas, *Ceguera moral: La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. España, Ed. Paidós, 2015.

*Weber vio a la burocratización como una de las consecuencias del proceso de racionalización de la época moderna, pues en su opinión este tipo de organización se impuso como forma predominante en virtud de su incontestable superioridad técnica. Uno de los rasgos más llamativos (y ambivalentes) de esa superioridad se ha mostrado en su carencia de sentimientos y así lo recordaba Adolf Eichmann quien, como lema inconsciente de la burocracia, señaló que una de las directrices a la hora de ejecutar el genocidio nazi sentenciaba consistía en que se debía evitar el dolor innecesario.*⁵⁶

Lo que en su origen se pensó como algo productivo y eficiente, se ha convertido en un constante círculo vicioso de abusos de poder e incluso de corrupción. Boltanski y Chiapello, mencionados por Strahele, lo ven de esta manera:

*...el mayor problema no era ya que la burocracia fuere inhumana, sino que tampoco era rentable. Y a la hora de la verdad las reformas puestas en práctica no han hecho desaparecer, sino a menudo acrecentar, los aspectos más negativos, lacerantes y odiados de la burocracia. Y entre ellos se encuentra lo que hemos denominado la violencia burocrática, un fenómeno que por lo general ha sido dejado de lado y donde se manifiesta de diversas maneras algunos de los rasgos mencionados.*⁵⁷

La burocracia se legitima en función de su superioridad técnica, la eficacia y la eficiencia, y por su impersonalidad. El caso es que se ha utilizado históricamente para grandes despilfarros, incluso saqueos y expropiaciones, y grandes crímenes – las matanzas administrativamente gestionadas- He intentado traer a aquí a algunos de los más señalados pensadores y pensadoras críticos de la burocracia. Los neoliberales la detestan, porque la identifican con el Estado que quieren destruir. Un ejemplo elocuente de esto es von Mises, quien veía la palabra burócrata como un insulto y dejaba constancia de ello haciendo hincapié en que en un mundo perfecto la burocracia no existiría. No obstante, el capitalismo neoliberal es también, a pesar de la retórica de la libertad del emprendimiento, una era de la burocratización total, a decir de Graeber. Esta es la paradoja que he querido revelar con este trabajo.

⁵⁶ Straehle, Edgar, En torno a la violencia burocrática: observaciones acerca de unos de los rostros de la violencia contemporánea. *Anuari del Conflict Social*, Universidad de Barcelona, 2014. P. 435.

⁵⁷ *Ibíd.* P. 438.

6. BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Ed. Lumen, 2003.

Bauman, Zygmunt y Donskis, Leonidas, *Ceguera moral: La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. España, Ed. Paidós, 2015.

Foucault, Michel, “La gubernamentalidad”, en VVAA, *Espacios de poder*, Madrid, Ed. La Piqueta, 1981.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Argentina, Ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

Galtung, Johan, *Tras la violencia. 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución: afrontando los efectos visibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz, 2003.

Graeber, David, *La utopía de las normas. De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Barcelona, Ed. Ariel, 2015.

Immanuel, Kant, *¿Qué es la ilustración?* Madrid, Ed. Alianza, 2013.

Laval, Christian y Dardot, Pierre, *La nueva razón en el mundo*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2013.

Mises, Ludwig von, *Burocracia*. Madrid, Ed. Unión, 2005.

Morey, Miguel: Foucault y Derrida, *Pensamiento francés contemporáneo*. España, Ed. Bonallettera Alcompas, 2015.

Sánchez, Cristina: Arendt, Hannah, *Estar (políticamente) en el mundo*. España, Ed. Bonallettera Alcompas, 2015.

Straehle, Edgar, *En torno a la violencia burocrática: observaciones acerca de unos de los rostros de la violencia contemporánea. Anuari del Conflicte Social*. Universidad de Barcelona, 2014.

Weber, Max, *Economía y Sociedad*. México, Ed. FCE, 1944.

Weber, Max, *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*. España, Ed. Alianza, 2012.

Enlaces consultados en internet.

<http://www.autonomiaybienvivir.blogspot.com.es/2015/04/burocracia-la-utopia-de-las-reglas.html>

<http://www.psicologia-online.com/pir/teoria-de-la-burocracia.html>